

Indicadores de Calidad de Vida Campesina: Algunos Problemas Metodológicos

Elias Sevilla Casas*

* Antropólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales e investigador del d d S E

Resumen*

*El presente estudio tiene un cariz conceptual y técnico cuyo propósito es construir una base sólida para apoyar en ella una investigación en curso sobre calidad de vida de determinadas poblaciones campesinas. Puede también servir de material docente en cuestiones substantivas sobre desarrollo social y en aspectos de metodología y técnicas de investigación. Se hace una revisión de literatura pertinente al tema de la calidad de vida resultante de intervenciones para el desarrollo, con énfasis en los campesinos, a fin de identificar problemas conceptuales y técnicos y perfilar propuestas de solución. En una primera sección se traza una breve historia del concepto de desarrollo y de las limitaciones que, a partir de la década del 70, propiciaron gradualmente una revisión radical del mismo y de los indicadores de él derivados. Se presenta luego lo esencial de la **nueva filosofía del desarrollo**, llamando la atención sobre la idea de la **centralidad del sujeto**. En la **segunda sección** se presentan propuestas concretas sobre la operacionalización de esta nueva filosofía, sobre los tipos de indicadores que es preciso generar y sobre la manera como se utilizan para ello los actuales recursos de la investigación en ciencias sociales. Se trabaja con cierto detalle la diferenciación de indicadores entre objetivos / subjetivos por un lado, y cuantitativos / cualitativos por el otro. Esta discusión concluye con una referencia a los estudios antropológicos como una forma de investigación especializada en enfoques cualitativos. El **epílogo** es un comentario sobre la aparente contradicción que conlleva hablar de "campesinos desarrollados", ya que el concepto ha sido tradicionalmente vinculado a la pobreza, el atraso y la explotación.*

Presentación

Las reflexiones consignadas en este documento, motivadas por la exigencia metodológica de establecer indicadores para medir el impacto de un programa productivo de yuca en la calidad de vida de productores campesinos costeños, constituye un ejercicio lógico, analítico y creativo que rebasa los marcos espacio-temporales (empíricos y de coyuntura) en los cuales se ubica el objeto de la "medición". Incluso se podría afirmar que el objeto socio-

lógico es mucho más un motivo, un pretexto, para plantear problemas metodológicos de frontera entre disciplinas como la etnografía, la demografía, la economía y la sociología.

Naturalmente que en el inventario erudito de los autores y las instancias institucionales que se hace es de notable importancia para todos cuantos nos interesamos por estas materias. Ellos han sostenido los trabajos de investigación y promovido los resultados y las pruebas de los científicos sociales para que los organismos internacionales adopten definiciones conceptuales que de algún modo obligan en la definición de políticas nacionales de desarrollo.

Sin embargo, lo relevante del texto es, a nuestro juicio, el planteamiento que pone en evidencia las inconsistencias de la generalizada asociación entre objetividad y **cantidad** y **subjetividad** y **cualidad**. Como es sabido, está en el fondo de la oposición entre Positivismo e Historicismo (y entre ciencias nomotéticas e ideográficas). Pero no es esta la cuestión

* Estudio Introductorio al Proyecto "Evaluación del Impacto de los Proyectos Integrados de Yuca (CIAT) sobre la Calidad de Vida de los Campesinos de la Costa Norte de Colombia" realizado por la Universidad del Valle y CIAT

Se contó con el Apoyo de Información y Discusión de: Economista Guy Henry, CIAT, de la Economista Verónica Gottret, CIAT, del Sociólogo José María Rojas, U. del Valle, de la Estudiante Liliana López, U. del Valle y del Economista Jaime Escobar, U. del Valle y en la Producción de la Comunicadora Martha E. Peñuela Olaya

Nota del Ed. Notas Numeradas y Referencias Bibliográficas irán al final del texto; notas literales a pie de página..

que se discute en el texto, sino la muy concreta de los **indicadores**, de esos conceptos que anudan los datos. Al plantear que objetividad y subjetividad no pertenecen exclusivamente al campo defnitorio del investigador (frente a la realidad social) sino también que son inherentes a la realidad social misma, lo cuantitativo y lo cualitativo, tampoco queda preso de la mera instrumentalidad u opción técnica del investigador, sino que la elaboración del indicador es también una cuestión del modo de estar constituida la realidad (decimos nosotros). Las nociones focaultianas de **visibilidades** y **discursos** a que apela el autor posiblemente agregan nuevas dificultades en el propósito de distinguir cualitativo y cuantitativo, más allá de una mera opción técnica. La discusión queda abierta, pero Elias Sevilla ha desplazado los obstáculos que bloqueaban un cruce de atributos que en la Tabla 2 adquieren posible relevancia: lo objetivo-cualitativo y lo subjetivo-cuantitativo. Posiblemente no extraiga de esta tabla todas las consecuencias críticas que allí están en potencia pero su valor heurístico se advierte, precisamente, cuando señala que los "indicadores cualitativos" del a Reunión de Expertos en Rabat son en realidad "cuantitativos" según la tabla.

El propósito de dar a conocer estos trabajos es el de suscitar comentarios y controversias, pues consideramos que son inherentes a la existencia de las comunidades académicas, ya que sin masa crítica, para qué academia?

José María Rojas

Introducción

Propósito del Estudio

La inquietud sobre el tema del presente estudio surge de una invitación reciente (1993) del Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle para que desde la antropología colaboráramos en la exploración cuidadosa, con base empírica sólida, de una cuestión que, a pesar de ser crucial desde la lógica del sentido común, hubiera sonado extraña hace un tiempo en ciertos medios técnicos del desarrollo: ¿Qué impacto han tenido los Proyectos Integrados de Yuca en la Costa Atlántica Colombiana, liderados por el CIAT durante la última década, sobre la calidad de vida de los hogares involucrados en tales programas?

Aparentemente el CIAT dispone de suficiente documentación para afirmar que los campesinos en cuestión (a) han adoptado la tecnología integrada de cultivo, procesamiento y comercialización de la yuca, y (b) como consecuencia, sus ingresos monetarios han aumentado. Esto querría decir que los objetivos del programa se han cumplido, si uno se atuviera a la filosofía de proyectos de desarrollo rural vigente hasta hace algunos años. Bastaría demostrar la vinculación entre los hallazgos (a) y (b) para quedar satisfechos con el objetivo institucional de haber contribuido al **desarrollo** de dichos campesinos mediante una intervención tecnológica.

Sin embargo, la nueva pregunta sobre el significado existencial de ese desarrollo para los campesinos pone sobre el tapete de discusión experta un conjunto de problemas conceptuales y técnicos muy interesantes a los que quiero dirigirme en el presente estudio. Su propósito general es, pues, hacer una contribución introductoria que enmarque y justifique las tareas investigativas que acometimos con el CIAT para dar respuesta a la pregunta planteada. Ahora bien, el trabajo con el CIAT sobre la calidad de vida de los campesinos de la

*fueron
los campesinos los que
dieron origen a esta
reflexión
y ellos, como
categoría social,
constituyen un excelente
mirador para otear el
panorama de problemas
genéricos que nos interesan*

Costa Norte se inscribe dentro de los propósitos generales del **Grupo de Sociología Rural**, que tiene la calidad de vida de las sociedades rurales como uno de sus temas preferidos.

Trataré en una **primera sección** de hacer explícitos ciertos rasgos de lo que podría ser la filosofía general que parece apuntar en la pregunta específica de estudio sobre el desarrollo social campesino y luego, en una **segunda sección**, discutiré con más detalle algunos de los problemas técnicos derivados de tal filosofía. Se adjuntan las referencias bibliográficas consultadas y otras que fueron identificadas como directamente pertinentes al tema pero no alcanzaron a ser consultadas. De esta manera el estudio tiene a la vez el sentido de una actualización bibliográfica con miras a ayudar en los procesos docentes.

El Interés Especial sobre el Campesinado

Pero ¿por qué campesinos?. La discusión sobre la calidad de vida y sus indicadores con su tono general y abstracto podría haberse hecho sin esta referencia empírica que a algunos parece superflua pues los campesinos "están desapareciendo" y cobran importancia, en cambio, las ingentes masas urbanas desplazadas del campo. De propósito mantengo la referencia, no sólo porque fueron los campesinos

los que dieron origen a la reflexión que quiero compartir con el lector, sino porque ellos como categoría social constituyen un excelente mirador para otear el panorama de problemas genéricos que nos interesan. Aclaro brevemente esta afirmación aduciendo dos argumentos.

(i) Al hablar de campesinos estaré pensando, de manera ejemplar, en los pequeños cultivadores de yuca dulce que a finales de la década del 70 sobrevivían en los campos de los departamentos de la Costa Norte de Colombia malvendiendo su producto al mercado fresco de pueblos y ciudades. Ellos eran trabajadores agrícolas independientes que tenían acceso a tierras, propias, prestadas, o arrendadas, para derivar el grueso de su subsistencia de tales actividades.

Conceptualmente, estos yuqueros están representando una categoría social cuya morfología es muy variada a lo largo y ancho del planeta y cuyas características han dado mucho que discutir a los especialistas, desde que autores ya clásicos como Chayanov, Shanin, Wolf, o Gasleski trataron de precisarlas. Por ahora, y sin detenernos en la discusión sobre el campesinado, convengamos en que se trata de pequeños productores independientes cuyos hogares viven en éf campo y del campo y están articulados a otras clases sociales, particularmente las urbanas, mediante arreglos estructurales que son asimétricos en favor de éstas últimas.

La característica de **subordinación** (o dependencia) fue inicialmente propuesta por Wolf en términos económicos (transferencia de excedentes) como defmitoria del campesinado². Esta subordinación puede expresarse y de hecho ha sido expresada en términos más generales: económicos, políticos, sociales, o culturales, lo cual ha llevado, por ejemplo, a sostener o a cuestionar la implícita sinonimia "campesino=explotado"³, o "campesino=pobre"⁴. La cuestión resulta entonces clave en el presente contexto pues la sinonimia implícita plantearía cierta contradicción en los términos cuando hablemos de campesinos "desarrolla-

dos", si damos a éste concepto la nueva acepción que vamos a precisar más adelante. En otros términos, la pregunta sobre el desarrollo social y la calidad de vida adquiere rasgos punzantes cuando se aplica a los campesinos.

(ii) Hay otro motivo estratégico político para poner de relieve a los campesinos: hoy por hoy ellos resultan **invisibles** en los discursos expertos sobre el desarrollo. Pero el hecho de que caigan en el punto ciego del campo visual de los expertos no quiere decir que no existan ni sean importantes como referentes para la formulación de políticas alternativas de desarrollo. Como los profesor Castillo y Rojas, de nuestro Grupo de Sociología Rural, insisten en decirnos⁵, a la descomposición del campesinado hay que contraponer la recomposición del campesinado como otra realidad histórica innegable (para quien quiere ver). Los campesinos pertenecen, en efecto, a esos **sectores invisibles** de nuestra realidad latinoamericana de que hablan Max-Neef y asociados. Ellos viven en la

.../.../ 'infra-historia' de la vida cotidiana donde las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, identidades culturales y memoria popular.

.../.../ Por una curiosa dialéctica, tales sectores se manifiestan a la vez como expresión extrema de la crisis y como eventual embrión para revertirla.

Lo que quiere decir que traemos a los campesinos expresamente para corregir el defecto visual de los expertos y asegurar un punto de mira que puede resultar fecundo en el futuro. Es como si a una reunión de la Junta Directiva del Banco de la República llegara una delegación hambrienta y sudorosa de yuqueros de la Costa Norte de Colombia y se quedara allí para participar en las deliberaciones.

I. Una Nueva Filosofía del Desarrollo Social

Podría resumirse esta sección en la respuesta a la pregunta simple: ¿significado del

desarrollo **para quién?** Muy largo ha sido el debate adelantado sobre el desarrollo en general desde que la idea de cooperación para el desarrollo surgió en el contexto internacional que culminó con la creación de las Naciones Unidas en 1945. Esta cooperación, concretada en programas y proyectos, se planteó como la búsqueda de solución de los desbalances económicos, sociales, culturales o humanitarios que determinados países o regiones acusaban, comparados con la situación de otros países o regiones del planeta. Desde entonces se forjó la dualidad desarrollo-subdesarrollo y comenzaron a formularse teorías que tienen un amplio rango que incluye las propuestas neoclásicas, las estructuralistas, las dependentistas, y las actuales "neo" que hacen frente a las propuestas neoconservadoras⁷.

1. Las Limitaciones del Concepto Desarrollo y de sus índices

Sin duda apoyados en el argumento de que el desarrollo económico es condición del desarrollo social, la casi totalidad de las teorías, tanto de inspiración liberal como marxista, tuvieron un sesgo que dio prioridad y en veces exclusividad a los procesos económicos como objeto de la intervención. El supuesto era que "lo demás viene por añadidura". El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se convirtió en una medida generalizada de este desarrollo. En 1972 escribían Uphoff e Ilchman⁸

la casi totalidad de las teorías, tanto de inspiración liberal como marxista, tuvieron un sesgo que dio prioridad y en veces exclusividad a los procesos económicos como objeto de la intervención

*Muchos criterios de desarrollo han sido propuestos en términos económicos, sociales y políticos: producto nacional per capita, diferenciación estructural, estabilidad o capacidad del sistema político. Ninguno aparece tan defendible o básico como el criterio de **productividad**. (Énfasis de los autores)*

Más adelante, p. 88, proponen que la distinción conceptual entre crecimiento y desarrollo es un recurso analítico que permite enfocar la producción actual (crecimiento, problemas cuantitativos) o la productividad (desarrollo, problemas cualitativos de las estructuras de producción).

Veinte años más tarde, Oswaldo Sunkel, al hablar de su propuesta alternativa, neoestructuralista, nos dice que llevar a cabo una exitosa transición de América Latina hacia un desarrollo que restablezca y afiance la democracia y que sea sostenible a mediano y largo plazo

*involucra, sin lugar a dudas, superar la etapa de desarrollo hacia adentro y las experiencias más unilaterales de crecimiento hacia afuera, para encaminarse hacia una futura estrategia de desarrollo e industrialización **desde dentro**, portadora de un dinámico proceso de acumulación, innovación y aumento de productividad*⁹.

Desde luego, no pocos economistas son conscientes del reduccionismo mencionado y están de acuerdo con la conclusión del economista D. J. Slottje, coautor de un famoso intento de análisis multidimensional de la calidad de vida, de que el ingreso es apenas una dimensión del bienestar económico y es la desigualdad en la distribución conjunta de los muchos atributos del bienestar hacia donde debe dirigirse la atención de los investigadores y políticos¹⁰.

La búsqueda de un significado **social** del desarrollo se inició también tempranamente aunque sus propuestas no adquirieron la resonancia de las concepciones económicas. Por



ejemplo, el sociólogo Rodolfo Stanvenhagen en 1969 describía en términos económicos las manifestaciones más agudas del subdesarrollo, **pero** agregaba que tales manifestaciones venían acompañadas de "estructuras sociales atrasadas", tales como predominio de estructuras de parentesco, regímenes políticos autoritarios, jerarquías sociales rígidas, y existencia de pequeñas comunidades "folk".

A mediados de la década del 70 la UNESCO propició estudios críticos sobre los modelos vigentes del desarrollo. Un grupo de ellos logró sintetizar en tres las deficiencias principales de las propuestas occidentales¹²: (1) Se pensaba más en términos de **cosas** y de sus sistemas y estructuras abstractas que en términos de las situaciones concretas de **personas** humanas con sus vidas, amores, metas, sentimientos de autorealización, etc.; (2) se tomaba la industrialización por descontada como único modo de solucionar las necesidades de la vida, cerrando el paso a tecnologías alternativas; y (3) se tomaba a la nación-estado como la unidad de desarrollo, concibiéndola como una colección de cosas, sistemas y estructuras,

"..la arbitrariedad subyacente de los índices de calidad de vida reduce su credibilidad como medidas objetivas para clasificar y ordenar los países según criterios de bienestar"

y tomando sus datos agregados como indicadores naturales del desarrollo.

La tercera deficiencia se convirtió en el punto de quiebre de las nuevas propuestas sobre indicadores del desarrollo social. El Producto Interno Bruto (PIB), que era entonces el indicador más utilizado fue visto como insuficiente, aunque nadie negaba su utilidad parcial. Estas eran sus deficiencias principales, aun tomándolo como indicador de desarrollo económico¹³: (a) omite muchas transacciones económicas importantes que no pasan por el mercado; (b) la agregación de actividades diferentes en términos de valor dinero significa tomar las señales de precios establecidas por el mercado como guías confiables y neutrales de la contribución de esas actividades al bienestar; y (c) no tiene en cuenta el importante problema de la distribución, sea entre grupos de personas (desigualdades) o a lo largo del tiempo (ciclos de vida, agotamiento de recursos naturales, acumulación de tecnologías, etc.).

Surgieron entonces propuestas concretas de utilización de índices sintéticos alternativos al PIB que incluyeran variables sociales. De entre las propuestas de los nuevos indicadores de calidad de vida (QOL, *Quality of Life*) la más famosa y acogida es la procedente del **US Overseas Development Council**, aparecida en 1977 y conocida como PQLI (*Physical*

Quality of Life Index)¹⁴* que combina tres indicadores (la mortalidad infantil, la expectativa de vida a un año de edad, y el alfabetismo) en un puntaje ponderado que va de 0 a 100. La UNICEF rápidamente la acogió y su director la propuso al mundo, junto con la tasa de reducción de la disparidad encontrada entre países, referida al PQLI, como la mejor solución alternativa al PIB per capita¹⁵. Otra propuesta muy extendida, sobre la que hablaremos posteriormente, es la del índice de Desarrollo Humano, IDH del PNUD (ver pág. 131).

En general, los índices de calidad de vida campesina que se han encontrado en la literatura participan de la concepción general del PQLI o IDH y tienen sus bondades y deficiencias¹⁶. Algunos de ellos no han superado los sesgos mencionados por el grupo de UNICEF (*vide supra*) o sufren de las fallas sintetizadas por un informe reciente (1993) de Naciones Unidas:

Los distintos indicadores aportan medidas útiles de las mejoras que han ocurrido en varias dimensiones del bienestar; sin embargo, resulta más difícil diseñar indicadores combinados que den una medida general de la calidad de vida. Todos los esfuerzos encaminados a ello han tropezado con espinosos problemas conceptuales y teóricos de coherencia y causalidad. En todos los casos ha habido que establecer hipótesis arbitrarias al seleccionar las ponderaciones para combinar y sumar los indicadores respectivos con un índice de la calidad de vida. La arbitrariedad subyacente de los índices de calidad de vida reduce su credibilidad como medidas objetivas para clasificar y ordenar los países según criterios de bienestar.

Otro punto de interés, sobre el que insistiremos aquí, es que el desarrollo, aun el medido con indicadores sociales, se concebía ante todo como resultado de intervenciones propiciadas desde fuera. Aun en el mejor de los

casos, se trataba de inducir a las comunidades atrasadas a asumir su propio desarrollo, aprovechando al máximo el impulso o apoyo dado desde fuera. Por ello se llegó a decir que hablar de una sociología del desarrollo equivalía a hablar de una sociología de la intervención¹⁸.

2. La Centralidad del Sujeto

Faltaba, por tanto, un elemento conceptual que sirviera de piedra angular en la construcción de una filosofía alternativa que llenara las aspiraciones de los que seguían pensando en la gente, no en las cosas, como pivote del desarrollo. Ya vimos que hacia 1976 la UNESCO propició discusiones con esta perspectiva. Era ésta una visión nueva, rica y profunda, que al comienzo apenas si se bosquejó, pero que luego adquirió fuerza. Su filosofía bien podría resumirse hoy en el título de un famoso libro editado, ya por segunda vez, por el Banco Mundial en 1991: **Putting People First**. La **centralidad del sujeto**, que se reclama como principio orientador de cualquier proyecto de desarrollo, implica una reversión de las aproximaciones tradicionales, incluso de las no-desarrollistas. En ellas se había hecho tanto énfasis en los factores técnicos o en los modelos económicos, liberados de la "carne y sangre de la vida real y de las características de las organizaciones sociales dadas", que los verdaderos **actores** del desarrollo quedaban como un *afterthought*. Este **olvido del sujeto** y de las variables no económicas que le son correspondientes fue, según los autores, la causa profunda del fracaso de tantos proyectos bien intencionados".

Se trataba realmente de una **nueva filosofía del desarrollo** generada gradualmente durante una década en que el descontento con las conceptualizaciones vigentes era cada vez más generalizado. Así lo reconoce el Informe sobre la Situación Social en el Mundo 1993 de las Naciones Unidas, en el que se reconoce que la "Nueva Filosofía Mundial del Desarrollo" tiene una "ideología" que en el que se reconocen estos elementos centrales: (a) se da prioridad a

***La centralidad del sujeto,
que se reclama como
principio orientador
de cualquier proyecto
de desarrollo,
implica una reversión
de las aproximaciones
tradicionales,
incluso de las
no-desarrollistas.***

los derechos humanos (individuales) sobre los colectivos de una comunidad, nación, o grupo étnico; (b) se cree que el ser humano y sus necesidades tienen que ser objeto y meta del proceso de desarrollo, y no a la inversa; y (c) que la Tierra (*Gea*, /ESC/) es el habitat común que es preciso proteger y conservar¹⁹. Obsérvese la correspondencia de esta apreciación de las NU en 1993 con las ideas críticas del grupo de la UNESCO (*vide supra*): la personas humanas -individuales^ o en colectivos que no necesariamente se corresponden con las colectividades nación, comunidad, grupo étnico- aparecen en el centro del escenario; el énfasis en el cuidado de la Tierra (*Gea*) se entiende en cuanto habitat de estas personas.

Aunque reducido al ámbito propiamente político de la relación del ciudadano con el Estado, un reciente estudio sobre los campesinos colombianos se ubica en esta perspectiva de la centralidad del sujeto, que no excluye sino integra en un plano de mayor profundidad y cobertura, los procesos económicos:

En ese sentido, la premisa que aquí nos inspira es la idea de que, a medida que el capitalismo se consolida, el campesinado evoluciona como sujeto social cuyas aspiraciones se orientan en dos direcciones complementarias: hacia la defensa y promoción de la economía campesina li-

bre, y también hacia el logro de las libertades políticas asociadas con el status ciudadano en la nueva sociedad.

Dentro de esta perspectiva los campesinos dejan de ser mirados como una "arcilla histórica más o menos uniforme" (la frase es del historiador Germán Colmenares) sino como actores históricos que contribuyen con sus tácticas de sobrevivencia y con sus intervenciones "desde abajo", o "al margen de la institucionalidad vigente", a la conformación de los espacios-sociedades del país. Este es el punto de vista que con J. M. Rojas hemos tomado en un reciente artículo sobre el papel del campesinado en la conformación del hoy llamado Suroccidente Colombiano".

3. Modernidad y Afirmación del Sujeto

Una formulación más completa de esta perspectiva que, sin economicismos ni tecnocratismos, da su lugar a la economía y a la técnica se encuentra tal vez en algunos textos de la literatura más reciente sobre la modernidad. Podríamos entonces reconstruir el concepto de desarrollo, incluso de desarrollo campesino, partiendo del núcleo que, por ejemplo Touraine²³ llama *bonheur* y que otros llaman "buena vida", felicidad, bienestar, *well-being*, entendidos como posición subjetiva de satis-

facción de un sujeto social (individual o colectivo) frente a la vida."

En la propuesta de Touraine este *bonheur* se tienen dos prerequisites fundamentales, la **abundancia** y la **libertad**. La generalizada insatisfacción con el "progreso moderno", caballo de batalla de los post-modernistas, tiene que ver, según el autor, con la disociación patológica entre los dos sistemas complementarios, el que genera la abundancia y el que asegura la libertad, individual y colectiva. Esta insatisfacción afecta tanto a las sociedades poco industrializadas (los campesinos entre ellas) como a las hiperindustrializadas.

En esta concepción la **modernidad realizada** tiene como objetivo el *bohneur*, "sentimiento que tiene el individuo de ser un sujeto y ser reconocido capaz de acciones sociales que buscan acrecentar su conciencia de libertad y creatividad" (p. 422). De esta manera se consolida la idea, ya propuesta por Habermas²⁵, de que las críticas a la modernidad hay que reformularlas como críticas a una modernidad incompleta que confunde modernización con modernidad. En Colombia se han producido algunos estudios empíricos, por ejemplo relacionados con la violencia y del maldesarrollo colombiano, que han trabajado sobre esta distinción²⁶.

De nuevo el campesinado como sujeto de desarrollo nos pone interesantes problemas conceptuales: la modernidad ha sido concebida por muchos como una discontinuidad con un pasado, denominado "tradicional". Ahora

*Una formulación
más completa de esta
perspectiva que,
sin economicismos
ni tecnocratismos,
da su lugar a la economía
y ala técnica se encuentra tal
vez en algunos
textos de la literatura
más reciente sobre
la modernidad.*

a. Utilizaremos indistintamente estos términos para referirnos al concepto de *bohneur*. No olvidemos que "Calidad de Vida" (QOL) es un término breve que está por la fórmula más precisa de "Calidad Buena de la Vida" o "Vida Buena", en el sentido de *bonheur*. No olvidemos tampoco que esta imagen de la "buena vida" implica que los sujetos sociales, concientizados en el sentido freiriano, han logrado construir un propio sentido de la historia, que se desdobra en dos instancias: (a) "un bosquejo del próximo paso objetivamente necesario y posible" y (b) la negación de ese bosquejo por las condiciones actuales en las que se debate la existencia". Más adelante (p. 125-126) hablaremos de ese "milagro futuro, nunca alcanzado" que siempre tiene el hombre frente a sí, como motor de todas sus actividades.

bien ¿Quién es el prototipo de lo tradicional? El campesino. ¿Será entonces que los campesinos no pueden ser modernos, es decir desarrollados a cabalidad?

4. Sujetos del Propio Desarrollo

Otro punto importante en la propuesta de Touraine es que la piedra de toque de la autenticidad del desarrollo es la no cohartación de la subjetivación por la racionalización de la vida moderna que está a la base del procesos que aseguran la abundancia. La subjetivación se concibe como "la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor" (*op. cit.* p. 243), como "la emergencia de un sujeto humano como libertad y como creación" (p. 242). La permanente tensión entre abundancia y libertad, entre racionalización y subjetivación es la característica de la auténtica modernidad.

Así, en la modernidad desarrollada la vida social consiste en un campo de luchas y negociaciones de actores sociales que cuando se vuelven colectivos pueden llegar a ser movimientos sociales. Estos actores se organizan alrededor de la puesta en marcha de orientaciones culturales que el autor denomina "histori-cidades". Se trata de un juego que combina, en la medida en que ello resulte necesario, la producción y la circulación, con la mejor tecnología disponible', no sólo de bienes materiales sino, y sobre todo, de bienes culturales, como representaciones, informaciones y lenguajes. El mercado no es ya el principio ordenador de los arreglos sociales sino que es asumido como instrumento por las **empresas**, que se conciben como centros de poder. Mediante

b. "Mejor técnica disponible" quiere decir, con todo rigor, la más adecuada a la naturaleza del objeto al que se aplica la técnica y del sujeto que la aplica. Aquí se acepta totalmente la idea, ya subrayada por Galtung y Wirak (ver p. 113), de que no se debe presumir la vigencia absoluta del industrialismo como único camino del desarrollo. Igualmente, se acepta la propuesta de pluralismo tecnológico que respeta **otros** modos de hacer que son patrimonio de la humanidad y que siguen filosofías diferentes a las del tecnocratismos occidental. Ver Ommen para un tratamiento detallado de esta posición.

estas empresas, que se pueden dar en todos los niveles y escalas (de allí la importancia histórica de las microempresas, /ESC/), los sujetos humanos actúan realizando transacciones que son no sólo económicas sino políticas y culturales (p. 411-412).

El Grupo de Trabajo sobre Metas, Procesos e Indicadores del Desarrollo, de la Universidad de las Naciones Unidas, liderado por Ian Miles converge al mismo punto:

Desarrollo Humano (DH) se refiere al desarrollo de los seres humanos en todos los estadios de la vida, y consiste en una armoniosa relación entre personas, sociedad, y naturaleza, que asegure el florecimiento completo del potencial humano, sin degradar, arruinar o destruir la sociedad o la naturaleza".

Según esta propuesta, el potencial humano incluye, y desborda, cualquier lista de aptitudes físicas o mentales (en el nivel individual) o de recursos económicos y materiales (en el nivel social). Se trabaja sobre todo lo anterior pero a la luz de una preocupación dominante: la habilidad de los seres humanos, como indi-

Se trabaja sobre todo lo anterior pero a la luz de una preocupación dominante: la habilidad de los seres humanos, como individuos o colectividades, de estar alerta, de entender, y de intervenir conscientemente en su mundo y en ellos mismos asegurando de paso la armonía con el medio.

viduos o colectividades, de estar alerta, de entender, y de intervenir conscientemente en su mundo y en ellos mismos asegurando de paso la armonía con el medio.

Con terminología y matices propios, la misma idea general ha sido desarrollada con bastante detalle y proyección aplicativa en América Latina, por el Centro de Alternativas de Desarrollo, CEPANUR, en su propuesta de Desarrollo a Escala Humana:

Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía de la Sociedad Civil con el Estado⁹.

Por su parte, la Reunión de Rabat sobre Indicadores de Desarrollo Social, promovida

por UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) en abril de 1991, a la que asistieron numerosos expertos mundiales concluyó la revisión de una década de esfuerzos de reconceptualización del desarrollo reconociendo que

la tendencia más significativa ha sido la de moverse a enfatizar el poner a la gente y sus necesidades en el centro de proceso de desarrollo. El desarrollo debe por tanto conceptualizarse como el proceso de ampliar el rango de oportunidades para favorecer la vida y la capacidad del individuo de aprovecharlas¹⁰.

Finalmente, otro autor famoso nos presenta la misma idea, con ligeros matices propios de su enfoque sobre el estándar de vida. Amartya Sen contrasta **capacidad y funcionamiento** como nociones críticas del concepto:

Un funcionamiento es un logro, mientras la capacidad es la habilidad de lograrlo. Los funcionamientos son, en algún sentido, más directamente relacionados con las condiciones de vida dado que son diferentes aspectos de las condiciones de vida. Las capacidades, por el contrario, son nociones de libertad, en el sentido positivo: qué oportunidades reales tiene usted con respecto a la vida que usted lleva¹¹.

Esta capacidad efectiva para disponer de sí y de sus cosas a fin de resolver, mediante negociación con la sociedad y la naturaleza, los problemas planteados por la consecución del **bonheur** constituye el punto nodal de la definición de lo que antes hemos denominado "centralidad del sujeto" de desarrollo. Esta es la piedra angular de la nueva filosofía del desarrollo que nos guiará en los estudios de terreno y en el análisis de la información recolectada. Volveremos sobre el tema y comprenderemos su importancia cuando -en la investigación empírica- nos encontremos frente a las alternativas existenciales concretas que se han planteado los yuqueros del Norte de Colombia a raíz de la tecnificación integral de su



*Nos queda, por tanto,
afrontar la serie de
problemas que se plantean a
quien desea dar concreción
empírica a los postulados
filosóficos que giran
alrededor de la centralidad
del sujeto, de tal modo
que se traduzcan
a bases informativas
susceptibles de análisis
científico*

producción campesina.

II. Como Medir el Desarrollo Centrado en el Sujeto

Se puede decir que a inicios de los 90 hay consenso alrededor de la reconceptualización del desarrollo centrado en el sujeto. Por ejemplo, los debates que ha suscitado el índice de Desarrollo Humano propuesto por el grupo de trabajo del PNUD, que ya lleva publicado su tercer Informe (1992)³², no discuten su concepción filosófica, que en términos generales coincide con la arriba descrita, sino la manera como se genera el índice a partir de determinados indicadores sociales que, se supone, captan las dimensiones del desarrollo humano comúnmente aceptadas³³. Los debates conceptuales ahora en curso suponen la reconceptualización mencionada y tratan de explorar y avanzar en nuevas dimensiones: grupos vulnerables como las mujeres, los niños, y los ancianos; acceso al trabajo y condiciones del mismo; deterioro ambiental; derechos humanos y libertades civiles; democracia y participación; conflictos civiles, étnicos y laborales; crimen; acceso y control de la información³⁴.

Nos queda, por tanto, afrontar la serie de problemas que se plantean a quien desea dar

concreción empírica a los postulados filosóficos que giran alrededor de la centralidad del sujeto, de tal modo que se traduzcan a bases informativas susceptibles de análisis científico. Trataré enseguida los siguientes temas que, espero, sirvan como principios en el orden conceptual y técnico para dar solución a tales problemas: (1) Las dimensiones empíricas del bienestar; (2) La importancia de la apreciación subjetiva del **bonheur**; (3) Su correlación con las apreciaciones objetivas; (4) Las visibilidades y los discursos como expresión de la realidad social; y los juegos discursivos que se esconden en la generación de los indicadores; (5) La clasificación de los indicadores; y (6) Las alternativas concretas de investigación hoy disponibles.

1. Las Dimensiones Empíricas del Bienestar

La tradición teórica que me parece más coherente con la discusión del bienestar centrado en el sujeto, y fértil en términos de formulaciones empíricas, es la que se denomina concepción **télica** del bienestar subjetivo. Esta puede resumirse en el postulado de que el **bonheur** se da con relación a la consecución virtual o actual de las metas que se impone el sujeto. Se habla de consecución **virtual** de la felicidad si ésta se da al sentirse el sujeto situado en el camino de obtener determinadas metas personales³⁵ y de consecución **actual** cuando surge sólo al lograrse efectivamente las metas propuestas³⁶.

La concepción télica tiene la ventaja de que el tema de las **metas** y **deseos** existenciales, anticipados como futuros obtenibles, por la persona o por colectivos de personas, puede articularse sin mayor distorsión con el de las **necesidades humanas** que se deben satisfacer para lograr el bienestar. Es por este lado de las necesidades humanas por donde se ha avanzado mejor en la identificación y clasi-

c. Del griego *telos*, finalidad, intencionalidad de las acciones humanas, característica inherente a nuestro modelo de desarrollo que gira alrededor del sujeto.

ficación de las dimensiones empíricas del bienestar.

Desde la propuesta clásica de Maslow³⁷ en 1954 de una jerarquía de 7 necesidades humanas básicas se ha venido discutiendo sobre la naturaleza y el rango de las mismas. Tales necesidades son, según Maslow: fisiológicas, estéticas, de seguridad, pertenencia, estima, auto-actualización, conocimiento, y comprensión. El énfasis puede darse a la consolidación de la persona como tal, como en el caso de las propuestas también tempranas de Eric Fromm³⁸ en su teoría de las pasiones que estructuran el carácter.

Puede enfatizarse alternativamente la cuestión del desarrollo comparado de las sociedades. Esta segunda forma de discusión, que es la que más interesa en el presente, adquirió fuerza cuando se vio en ella una salida elegante, y presumiblemente traducible a un manejo técnico adecuado, para el problema de la reconceptualización del desarrollo. Primero el Grupo de Bariloche y luego la Organización Internacional del Trabajo impulsaron a finales de la década del 70 la Estrategia de las Necesidades Básicas para el Desarrollo³⁹.

El esfuerzo ha continuado y tenido nume-

***supera el sesgo negativo y
biologista de
deprivación
que tienen la mayoría
de estrategias basadas
en los core needs:
las dimensiones
espirituales y positivas
fgrowth needs,
QOL Indicators) reciben
un tratamiento
explícito.***

rosas reformulaciones y refinamientos técnicos. De esta tradición se deriva, por ejemplo, el muy usado índice colombiano de NBI (necesidades básicas insatisfechas)⁴⁰ que está siendo utilizado como elemento primario de diferentes aplicaciones, entre otras, para el establecimiento de líneas de pobreza e indigencia.

Un ejercicio muy aplaudido internacionalmente y que vale la pena mencionar con cierto detalle es la lista de "Necesidades Básicas/Indicadores de Calidad de Vida para Uso de Aldeas" del *National Economic and Social Development Board* de Tailandia⁴¹. La descripción de metas (cuidadosamente traducida a dominios empíricos e indicadores) es la siguiente: (a) Los miembros de la familia consumen alimentos suficientes, nutritivos y seguros; (b) Cada familia tiene abrigo y condiciones ambientales adecuadas; (c) La gente tiene oportunidad de recibir aquellos servicios sociales básicos que son necesarios para mantener la vida y ocupación; (d) La gente goza de seguridad en su vida y posesiones; (e) La gente tiene eficiente producción de alimento y acceso al mismo; (f) Las familias están en capacidad de planificar el espaciamiento y número de los niños; (h) La gente participa en desarrollar un modo de vida propio a nivel individual y comunitario; e (i) La gente tiene desarrollo de valores espirituales.

Esta formulación de necesidades humanas tiene dos ventajas sobre las usuales listas de NBI: (a) por una parte supera el sesgo negativo y biologista de deprivación que tienen la mayoría de estrategias basadas en los *core needs*: las dimensiones espirituales y positivas (*growth needs, QOL Indicators*) reciben un tratamiento explícito, (b) Los indicadores propuestos se derivan de apreciaciones directas, referidas tanto a personas como cosas: muchas de las propuestas usuales trabajan con variables *proxy* (substitutos), tal como lo hace Colombia con sus NBI basadas en condiciones estructurales de la vivienda y en la provisión de servicios a las mismas.

TABLA Nº 1 MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES
(CEPAUR)

Necesidades según categorías axiológicas	según			
	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	1 Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor lidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
Protección	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, so- lidadaridad	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legisla- ciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptivi- dad, pasión, voluntad,	10 Amistades, parejas, familia, animales domésti- cos, plantas, jardines	11 Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12 Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	13 Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14 Literatura, maestros, método, políticas educa- cionales, políticas comu- nicacionales	15 Investigar, estudiar, ex- perimentar, educar, anali- zar, meditar, interpretar	16 Ámbitos de interacción formativa: escuelas, uni- versidades, academias, agrupaciones, comunida- des, familia
Participación	17 Adaptabilidad, receptivi- dad, solidaridad, disposi- ción, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	18 Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribucio- nes, trabajo	19 Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialo- gar, acordar, opinar	20 Ámbitos de interacción partí- cipativa: partidos, asociacio- nes, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
Ocio	21 Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocu- pación, humor, tranquili- dad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23 Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24 Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
Creación	25 Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	Habilidades, destrezas, método, trabajo	27 Trabajar, inventar, cons- truir, idear, componer, diseñar, interpretar	28 Ámbitos de producción y retroalimentación: talleres, ateneos, agrupaciones, audien- cias, espacios de expresión, libertad temporal
Identidad	29 Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoesti- ma, asertividad	30 Símbolos, lenguajes, hábi- tos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valo- res, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse,	32 Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	33 Autonomía, autoestima voluntad, pasión, aserti- vidad, apertura, determi- nación, audacia,	34 Igualdad de derechos	35 Discrepar, optar, dife- renciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobecer, meditar	Plasticidad espacio-tem- poral

Fuente: M. Max-Neeff et al. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Medellín: Hojas de Hierba Libros para CEPAUR, 1986.

y desde abajo⁴⁶. Ciertamente que es aconsejable que el lector interesado en formarse una idea cabal, coherente y pragmática de la cuestión de la satisfacción de las necesidades como opción del desarrollo estudie el librito de CEP-AUR.

2. La Importancia de la Apreciación Subjetiva

Es casi tautológico decir que la apreciación subjetiva del bienestar, por parte de los sujetos "desarrollados", resulta crucial dentro de cualquier intento de evaluación que acepte el postulado de la centralidad del sujeto. Ha habido, por fortuna, mucho esfuerzo por parte de los psicólogos y otros especialistas para generar escalas estandarizadas de apreciación subjetiva del bienestar, todas ellas basadas en expresiones, proyectivas o no, de los sujetos. Diener⁴⁷ trae para 1984 una descripción de 18 escalas a las que agrega en 1992 otras cuantas⁴⁸. A su vez Larson⁴⁹ revisa una amplia gama al hacer su propuesta de medición del "bienestar social" descomponiéndolo en dos elementos: ajuste social y apoyo social. Lo importante, para nuestro propósito, de toda esta literatura son dos conclusiones del primer estudio de Diener (1984), que se mantienen vigentes: (a) Aunque las escalas en ocasiones enfocan diferentes componentes del bienestar subjetivo y al aplicarlas se destruye el carácter sistémico, en general se ha reconocido que ellas tienen aceptable validez y confiabilidad; y (b) para ciertos propósitos la apreciación global de "sentirse bien" (sí o no, sin referencia precisa a componentes) es suficiente como indicador, válido y confiable.

La confianza en la apreciación subjetiva, fuertemente subrayada por una filosofía del bienestar centrada en el sujeto, tiene sin embargo un importante *caveat*, oportunamente señalado por Miles⁵⁰: es posible que haya distorsiones debidas al efecto del "consumo tranquilizante", o a la "falsa conciencia" nacida de la presión ideológica de sistemas políticos o condiciones existenciales cerradas a la posibi-

*es posible que
haya distorsiones
debidas al efecto del
"consumo tranquilizante",
o ala "falsaconciencia"
nacida de la presión
ideológica de sistemas
políticos o condiciones
existenciales cerradas
a la posibilidad de
comparación intersubjetiva e
intercultural*

lidad de comparación intersubjetiva e intercultural. El punto es digno de atención, sobre todo si uno atiende a la transformación que se ha dado en la sociedad postindustrial en que el interés de las élites han pasado de la administración de las cosas a la administración de los hombres. Ha surgido así la sociedad llamada por Touraine **sociedad programada** en la cual, mediante las industrias culturales el poder de gestión consiste en

*prever y modificar las opiniones,
las actitudes, los comportamientos, en
modelar la personalidad y la cultura, en
entrar directamente al mundo de los 'valores'
en lugar de limitarse al mundo de
la utilidad'.*

Sin embargo, la emergencia del sujeto moderno, con toda la capacidad de crítica reflexiva en que tanto énfasis hace A. Giddens⁵² es un correlato importante del desarrollo de esta sociedad programada. Precisamente, este tipo de sociedad más que cualquier otra conocida exige, para no aniquilar al hombre o reducirlo a una dimensión (como temía Marcuse⁵¹), la afirmación de sujetos autónomos, en el sentido ya discutido en estas páginas. La ubicuidad de los medios de comunicación y la búsqueda intensa que todos los sujetos hacen del

contacto con otros mundos (piénsese, p.e. en las parabólicas de latón utilizadas por el pueblo cubano) es el otro lado de la moneda que hay que considerar con respecto a las industrias culturales. Llegamos así al importante tema de la estrategia de control programado por parte de las élites y a la táctica o contra-estrategia de resistencia por parte de los subordinados⁵⁴.

Por otro lado, y desde un punto de vista más concreto, el estudio de las variaciones perceptivas de los diversos sujetos es un dato importante que enriquece la concepción mis-

***"Esa combinación
paradójica de progreso
material y
deterioro social
transmite la imagen
ambigua de la
calidad de vida en
muchos países."***

ma de lo que es el bienestar humano. Si se acepta la relatividad del bienestar (por encima de ciertos estándares mínimos o *core needs*) el problema se traslada a la manera como se recoge esta percepción subjetiva y se le trata desde el punto de vista científico.

3. La Correspondencia Objetivo: Subjetivo de la Apreciación

Una vez establecida la importancia de las apreciaciones subjetivas, surge en el plano técnico la primera pregunta: ¿hay correlación de las mismas con las evaluaciones objetivas que resultan de la apreciación independiente de los expertos?

En general, los expertos⁵⁵ que han revisado la cuestión encuentran de entrada que la distinción entre "objetivo" y "subjetivo" es muy relativa. Por ejemplo, el peso de la tradi-

ción es grande con referencia al carácter "científico" de la medicina y la equiparación de "científico" con "objetivo". Podría, sin embargo, discutirse con rigor si la opinión de un médico sobre el estado de salud de su paciente es objetiva o no: aparte de que el médico es también un sujeto, ordinariamente su evaluación depende de una combinación de signos y de síntomas, éstos claramente procedentes de la apreciación subjetiva del paciente⁵⁶. (Véase más adelante nuestra propuesta sobre la distinción objetivo/subjetivo, p. 129). Por otro lado los expertos encuentran que no hay una correspondencia perfecta ni constante entre las apreciaciones llamadas objetivas y las subjetivas (de los sujetos de campo).

Por el lado de la economía, o de los satisfactores materializados en bienes económicos (CEPAUR), ya hemos dicho que no necesariamente el crecimiento económico significa mayor satisfacción, tema que ha venido a plasmarse en el concepto especializado de la utilidad marginal decreciente del ingreso. El último informe (1993) de las Naciones Unidas sobre la Situación Social del Mundo, con respecto a las condiciones materiales de bienestar, que son las que usualmente captan los indicadores objetivos, resume bien el estado de la cuestión hoy:

En los últimos años se ha logrado un progreso considerable en las condiciones de vida de todo el mundo. Aunque las mejoras en algunos países en desarrollo se han dividido de forma desigual entre los ricos y los pobres, han tenido una importancia y una rapidez especial. El bienestar material también ha mejorado en los países industrializados. Sin embargo, como indican las conclusiones de encuestas de medición de la satisfacción psicológica de la población y de su sensación de bienestar, la satisfacción con la calidad de vida ha ido por detrás de las mejoras objetivas de las condiciones de vida. Además, existen datos en muchos países sobre el aumento de los niveles de

delincuencia, toxicomanía, suicidio y destrucción de las familias, con ejemplos de malestar social especialmente claros en los países en los que los niveles generales de vida son altos. Esa combinación paradójica de progreso material y deterioro social transmite la imagen ambigua de la calidad de vida en muchos países⁵⁷.

Yendo al detalle de ejemplos, se nos dice que en Gran Bretaña y EUA se ha encontrado que los jubilados tienden a considerarse como el grupo que acusa los más altos niveles de satisfacción, aunque las circunstancias materiales de sus vidas y sus contactos sociales tiendan a estar, objetivamente, por debajo del promedio⁵⁸. Igualmente hay estudios que reportan alta correlación entre el estado **subjetivo** de buena salud (medidas por escalas estandarizadas) y bienestar global **subjetivo**, pero, de manera curiosa y todavía no muy bien explicada, se encuentra una débil asociación entre estado **objetivo** de salud y bienestar global **subjetivo**⁵⁹.

En cuanto a las variables económicas objetivas, como el ingreso o posesión de bienes, la relación con el bienestar subjetivo, aunque se da, no es sencilla ni lineal. En referencia al ingreso, una revisión de 1992 de Diener y asociados concluye, a partir de amplia documentación empírica, que la discusión se plantea con sentido cuando el sujeto se ubica **por encima de cierto nivel mínimo en que la mera subsistencia física no está comprometida**, dado que por debajo de ellos el ingreso aparece como *conditio sine qua non*. Para este plano, que algunos llamarían de NB **satisfechas**, la conclusión general es la de una relación curvilínea que se hace cada vez más confusa a medida que se asciende en la escala de afluencia⁶⁰. Esta conclusión experta ha sido sintetizada en el lenguaje popular con el título de una novela televisada: "los ricos también lloran".

El otro punto de interés es el referido a la posesión de bienes materiales y su relación con procesos subjetivos de evaluación de esos bie-

nes. Ha sido muy común entre los sociólogos y antropólogos utilizar la posesión objetiva de una lista de bienes como base para la construcción de índices de nivel de vida. Por una parte, con toda justeza, Belcher⁶¹ nos habla sobre la inconveniencia de utilizar la simple **posesión** de determinados bienes, y no su **funcionalidad**, como paso previo a la construcción de escalas transculturales de nivel de vida (recordemos las funcionalidades, como indicadores de nivel de vida, de que hablaba Amartya Sen,

***El proceso evaluativo
sería análogo a la búsqueda
de un milagro que está en el
horizonte y que
nunca es alcanzable.
A diferencia del modelo del
cultural lag, los factores
subjetivos irían
adelante de, antes que detrás
de la situación objetiva***

vide supra p. 118). Por otra parte, las investigaciones de Bluhm⁶² abren unas perspectivas muy iluminadoras sobre la relación general entre la expresión material (objetivamente medible) y la valoración subjetiva de la posesión de tales bienes. Bluhm sugiere abandonar la hipótesis del *cultural lag* (retraso cultural) con respecto a los bienes de consumo (propuesta por Ogburn en 1950⁶³) según la cual el cambio en los aspectos materiales de la cultura (ej. posesión de bienes) ocurre un poco antes de la adaptación cultural a los mismos (valoración subjetiva), en un proceso que llegaría lentamente a la homeostasis.

Al contrario, en su artículo Bluhm aporta evidencias que sugieren que el proceso inverso es el que ocurre:

El proceso evaluativo sería análogo

go a la búsqueda de un milagro que está en el horizonte y que nunca es alcanzable. A diferencia del modelo del **cultural lag**, los factores subjetivos irían **adelante de**, antes que **detrás de** la situación objetiva. Más aún, hay una interacción. Las definiciones subjetivas de valor influenciarían factores subsiguientes materiales que, a su vez, "empujarían" los valores subjetivos hacia "adelante" de los factores objetivos, lo cual crea la base para una repetición del ciclo.

En el nivel práctico, este modelo implica que la homeostasis entre la posesión objetiva y la evaluación subjetiva puede lograrse muy difícilmente. Más importante aún, este modelo implica una relación **regulada** o una estructura en la fluctuación de los valores. La estructura emerge debido a que el equilibrio o convergencia **no es inherente a la situación**⁶⁵.

¿Qué conclusiones para la investigación de campo podemos sacar de lo anterior? Se puede decir que las evidencias empíricas apuntan que a sí se dan correspondencias entre las apreciaciones objetivas y subjetivas del bienestar, pero que es preciso hacer salvedades:

i) Para los niveles por debajo de la línea de NB no parece suficiente contentarse con apreciaciones objetivas de tales necesidades. Es cierto que la ausencia, objetivamente establecida, de tales elementos, apunta a una *conditio sine qua non* del bienestar. Pero hay problemas serios no tanto sobre la definición de un mínimo de esas *core needs* de tipo biológico como en su medición que en veces se hace por variables sustituto o *proxy* que generan dudas sobre su validez y confiabilidad. Tenemos, por ejemplo, fuerte sospecha de que la metodología de NBI propuesta por el DAÑE en Colombia, no es muy confiable en medios rurales: se apoya en variables *proxy* relacionadas ciertas estructuras físicas de la vivienda y con indicadores indirectos de carga de dependencia que parecen dejar de lado otras dimen-

siones del bienestar, objetivo y subjetivo, que en el campo, a diferencia de la ciudad, compensan las deficiencias captadas indirectamente por la metodología.

Para nadie es un secreto que hay una fuerte tendencia contemporánea de revaluación cultural amplia de la vida en el campo, aun a costa de desprenderse de comodidades que parecen ser imprescindibles en los medios urbanos⁶⁶. En consecuencia, hay transacciones en el cálculo cultural del bienestar que obliga que aun en los medios de infra-subsistencia haya que tener en cuenta la opinión subjetiva, si de veras se quiere respetar el postulado de la centralidad del sujeto. Esta revaluación está actualmente recabando mucho interés, sobre todo de las generaciones jóvenes y en relación con el surgimiento de intereses "verdes" o "por la vida"⁶⁶.

Pero hay un argumento global de mayor fondo. De tiempo atrás la antropología ha llamado la atención sobre que en la determinación del bienestar humano hay mucha relatividad. Esta relatividad está íntimamente dependiente del modelo básico cultural o *ethos* con que se mira y trata el mundo biofísico y social. Por ejemplo, un reciente artículo⁶⁷ llama la atención sobre el contraste entre el modelo básico de bienestar propio de Occidente, que

***Para nadie
es un secreto que
hay una fuerte tendencia
contemporánea de
revaluación cultural amplia
de la vida en el campo,
aun a costa de
desprenderse de comodidades
que parecen ser
imprescindibles en
los medios urbanos***

opera con una presunción **de escasez**, y un modelo diferente, propio de los grupos recolectores primitivos, que opera con una **presunción cósmica y social de abundancia compartida**. El primer modelo es objeto del libro de Kenneth Galbraith "The Affluent Society" y el segundo, del libro "The Original Affluent Society", escrito por Marshall Sahlins. La profunda pregunta que queda en el ambiente es la referida a la felicidad de un "desarrollado" en nuestra **pobre** sociedad de Occidente, en contraste con la de un "subdesarrollado" primitivo que no necesita nada porque desea muy poco.

ii) En los niveles por encima de la línea de necesidades básicas la apreciación subjetiva se hace no sólo aconsejable sino indispensable. Como hemos visto, se da una relación indirecta, compleja y ambigua, curvilínea según algunos, entre estándares objetivos y satisfacción subjetiva. No podemos, por tanto, esperar una correlación lineal simple, como algunos parecen suponer. Siguiendo la línea de pensamiento de Bluhm habría que dar prioridad a la apreciación subjetiva sobre la objetiva, invirtiendo la actual práctica de los expertos. Las discusiones contemporáneas sobre la reevaluación del concepto de bienestar y su relación con **el** consumo y con el respeto al medio ambiente trabajan con esta reversión de la línea de pensamiento.

4. Visibilidades, Discursos y Diagramas

La propuesta presentada más adelante sobre construcción y reclasificación de los indicadores del bienestar campesino reposa sobre te premisa, oportunamente recordada por Miles⁶⁸, de que los indicadores sociales no son neutros: son datos construidos que derivan de representaciones del mundo real y no pueden escapar, por más que se intente, a las presiones de los intereses sociales y políticos.

Para clarificar el asunto parece útil valernos de la propuesta general de Michel Foucault⁶⁹, quien habla del contraste entre **visibilidades** y **discursos** como formas que toma la



estructuración concreta de la vida social a partir de un trans fondo amorfo propio del ámbito del poder abstracto. En términos muy simples, podríamos decir que la estructuración del poder concreto en determinada sociedad histórica se manifiesta por la **diagramación** que induce, suscitándolas y controlándolas de manera muy sutil pero efectiva, las formas visibles y discursivas en que se manifiesta la vida social.

Según Foucault, las visibilidades y discursos son las formas que toma el saber como contraparte del poder⁷⁰. En referencia al saber científico, esas visibilidades y discursos son, en fin de cuentas, la materia sobre la cual trabajamos los que estamos interesados en describir e intepretar la vida social. A partir de ellos construimos nuestros datos. Con estos datos elaboramos nuestro indicadores e índices, mediante combinaciones diversas, cuya diagramación e implicaciones en términos de poder en veces pasa desapercibida.

Recordemos, como bien lo resume Bernard en un manual standard de antropología⁷¹, que los tópicos de investigación sobre seres humanos se pueden clasificar en (a) estados internos, o externos, (b) comportamiento observable, o reportado por el sujeto, (c) artefac-

tos, y (d) entorno. Este puede subdiferenciarse en entorno biofísico y entorno sociocultural. Viéndolo bien, el investigador no tiene otra alternativa que construir sus datos sobre estos diferentes tópicos por medio de la observación de las visibilidades, o de su participación en los juegos de lenguaje para hacerse cargo de los enunciados que forman los discursos.

Se **observa lo visible** o se **habla con los sujetos de campo** sobre lo visible e invisible, es decir, se capta su **construcción discursiva** sobre sus estados internos o sobre su mundo circundante. No olvidemos la lección de Foucault, de que las visibilidades y discursos son resultado de una diagramación en que se manifiestan los juegos de poder existentes en la sociedad. No olvidemos tampoco la lección de la filosofía post-empirista de la ciencia que nos dice que el **discurso** especializado que llamamos ciencia también obedece a una diagramación, es decir, a una posición **situada** de ciertos sujetos que hablan sobre el mundo⁷². Y no olvidemos, por último, que en el caso de la **ciencia social**, que es la involucrada en las cuestiones que hoy discutimos sobre el desarrollo campesino, hay una **doble hermenéutica**. Este término, procedente de Antony Giddens⁷³, quiere decir que en la producción de este discurso experto hay una doble diagramación, controlada por el investigador, inicialmente en la construcción del discurso de **primer grado** (con los sujetos de campo, para elicitación de los datos) y luego en la construcción del discurso experto de **segundo grado** (que hace el investigador al elaborar sus indicadores, índices, e informes).

5. Una Propuesta Clasificadora de los Indicadores

Traduzcamos lo anterior a términos más directamente referidos a los indicadores del **bonheur** teniendo en mente, como ejemplo, el caso de campesinos que "se desarrollan" como resultado de una intervención técnica exógena. Se puede decir que esta calidad de la vida campesina está representada, para efectos de

**Se observa lo visible
o se habla con los
sujetos de campo sobre
lo visible e invisible,
es decir, se capta su
construcción discursiva
sobre sus
estados internos o sobre su
mundo circundante.**

evaluación experta, por indicadores objetivos y subjetivos, cualitativos y cuantitativos⁷⁴. Lo importante es ponernos de acuerdo sobre el significado preciso y contrastante de estos calificativos.

Propongo que por **indicadores objetivos** de la calidad de vida entendamos los que se generan a partir de **visibilidades** registradas y por **indicadores subjetivos** los que se generan a partir de **discursividades**. Las observación "objetiva" puede hacerse con nuestros sentidos ordinarios o con refinamientos de los mismos, como una balanza pediátrica o un conteo sistemático de muertes maternas asociadas al parto-puerperio. Estas observaciones pueden retinarse de tal modo que, como ocurre en ciertos laboratorios, los "datos" son leídos y registrados por los instrumentos sin intervención del investigador. Desde luego, esta intervención subjetiva no está ausente, sino que se ha refinado tanto que su máquina ya parece actuar por sí sola. De todos modos el sujeto no desaparece, sólo se desplaza.

Las discursividades pueden proceder de los sujetos de campo, o de los investigadores.

d. I. Miles propone también la importante distinción entre indicadores **input** y **output** para resaltar que una cosa es hablar de datos sobre las condiciones previas al bienestar y otra los resultados de la aplicación concreta de tales condiciones. Otra distinción usual es la de indicadores **directos** (producidos para mediciones del bienestar) e indicadores **by product** (producidos para otros propósitos).

Esto quiere decir que hay indicadores subjetivos de primer orden y de segundo orden, según el sujeto del que procedan las discursividades, la gente local, o el investigador. Así llegamos al uso, ya generalizado, de "modelos descriptivo-explicativos de primer orden" e idem "de segundo orden", tal como lo propuso hace algún tiempo Clifford Geertz⁷⁵, a partir de ideas concebidas décadas antes por Alfred Schütz⁷⁶.

Propongo igualmente que por **indicadores cuantitativos** entendamos aquellos que se expresan en la sintaxis internacional del **sistema de variables**, construidas según cuatro niveles de medición (nominal, ordinal, intervalo y de razón) de que habla cualquier buen manual de estadística descriptiva. Estos niveles de medición son el resultado de un esfuerzo, ya bastante consolidado en la ciencia occidental, de formalización del dato, mediante la secuencia jerárquica de clasificar, contar, ordenar y medir⁷⁷. Esta cuantificación es un refinamiento, llevado hasta límites sumamente interesantes, en el caso de los modelajes multivariados de datos categóricos, de las propuestas filosóficas de Descartes, quien identificó la realidad mundana con la **res extensa**^e (es decir, potencialmente medible).

Indicadores **cuantitativos** son aquellos que expresan atributos de discurso, o de visibilidades (por ejemplo de un mito, o de una escultura) que no permiten el tratamiento formalizador del sistema de variables arriba referido. La naturaleza de estos atributos del discurso o de las visibilidades es tal que la formalización cuantificadora se convierte en

un caricatura o en una depreciación de la información que se busca (algo así como trabajar las Gordas de Botero con un "indicador" tal como su peso en kilos).

Como resultado tenemos una tabla de doble entrada en donde aparecen clasificados y bien diferenciados los siguientes tipos de indicadores:

A: Indicadores objetivos cualitativos. Trabajan con visibilidades no traducibles a variables formales (excepto en resúmenes tipológicos síntesis, clasificables u ordenables que, por ser resúmenes, han sacrificado importante información). Ejemplo: estructura de poder en el grupo doméstico, manifestado en el control sobre la distribución del gasto, o en la distribución real de los recursos nutrientes protéico-calóricos.

B: Indicadores objetivos cuantitativos: Trabajan con visibilidades traducidas a sistema de variables formales. Ejemplo: peso al nacer medido con balanza, alfabetismo comprobado (sí/no) por prueba directa de lectura (no por informe "sé leer, no sé leer").

C: Indicadores subjetivos cualitativos. Trabajan con discursos que reportan sistemas o estructuras intrasubjetivas o intersubjetivas no traducibles al sistema formal de variables. Ejemplo: Sistema de conceptualización y valoraciones del fenómeno del robo de ganado en el Valle del Patía, que mezcla temas de franco abigeato con el tema cultural del uso inmemorial de los recursos del ganado cimarrón.

D: Indicadores subjetivos cuantitativos. Trabajan con visibilidades construidas a partir de discursos de los sujetos y traducidas a variables formales. Ejemplo: "dice haber trabajado la última semana" (indicador usual en encuestas de trabajo).

Tabla 2: Clasificación de Indicadores

	Dimensión	
	Cualitativa	Cuantitativa
Objetiva	A	B
Subjetiva	C	D

e. No se debe pensar que la magnitud de un atributo automáticamente lo convierte en cuantitativo: hay magnitudes **extensas** o medibles y magnitudes **intensas**, que no son medibles sino metafóricamente, p. e. la magnitud del amor que yo siento por tí.

Es evidente que esta propuesta disiente de ciertos consensos generalizados en los medios técnicos y científicos. Supera en particular (i) el consenso que hace prácticamente aceptables las ecuaciones objetivo=cuantitativo y subjetivo=cualitativo, y (ii) el que llama "cualitativo" a un conjunto de indicadores que en términos precisos deberían denominarse "indicadores cuantitativos clasificatorios" o "categóricos". Amplió el sentido de este disenso porque, precisamente, el presente estudio tiene el propósito de disentir y justificar racionalmente este disenso.

i) El informe de la Reunión de Expertos en Rabat sobre Indicadores **Cualitativos** (!) se trabajó a partir de la propuesta de McGraham y asociados quienes los definen así

Indicadores cualitativos típicos son aquí los que dan un porcentaje de la población (o de un grupo de población como los niños o las mujeres) que tienen o no tienen determinada cualidad, como alfabetismo, o cumplen o no cumplen con un estándar determinado con referencia a una condición de vida, por ejemplo consumo de alimentos^.

Estos indicadores "cualitativos" (según estos expertos) son en realidad prevalencias o proporciones, las cuales se construyen con base en **variables** clasificatorias o categóricas originadas en visibilidades o en discursos (es decir, mediciones, o informes subjetivos, por encuesta, sobre condiciones de vida). Dentro de nuestra concepción, estos indicadores son cuantitativos por cuanto se han expresado en la sintaxis de variables, no indicadores cualitativos, y serán objetivos o subjetivos, según su procedencia sea de visibilidades o de discontinuidades.

La ecuación "indicadores expresados en variables clasificatorias (o categóricas) = indicadores cualitativos" es muy generalizada en ciertos medios estadísticos, para quienes "análisis cualitativo" equivale a lo que en rigor debe denominarse análisis con variables categóricas o análisis categórico". Nuestra propuesta **dis-**

tingue cualitativo de categórico de tal modo que no se puede hablar, en rigor de variables "cualitativas" (por contradicción en los términos; toda variable es cuantitativa; ningún atributo cualitativo se expresa en variables).

Dentro de los análisis cuantitativos, entendidos como que trabajan con la sintaxis internacional del sistema de variables, se reserva el apelativo de categórico o clasificatorio para las variables no-continuas, es decir discretas. Este contraste, obedece al criterio de

En efecto, no podemos negar que la encuesta, instrumento casi universal para generar indicadores frescos en forma de variables, crea una estructura artificial de discurso radicalmente diferente de la estructuración espontánea en que ordinariamente se expresan los sujetos

continuidad y discontinuidad, de tal modo que discontinuo o discreto es aquello que es "separado, distinto"⁸⁰, y no admite intermedios o fraccionamiento ad infinitum de las categorías, que es la característica de las variables continuas.

Volviendo al asunto del desarrollo humano y campesino, tenemos que la **nueva** distinción propuesta por nosotros entre cualitativo y cuantitativo se justifica de manera profunda por la defensa explícita que hace de la centralidad del sujeto a que nos hemos referido anteriormente al hablar de la nueva filosofía del desarrollo. Si atendemos a la diagramación, controlada por los expertos que generan los indicadores, cuantitativos o cualitativos, ve-

mos que la práctica vigente da poca oportunidad a los verdaderos sujetos del desarrollo, los campesinos en nuestro caso, para que expresen, en discursos estructurados espontáneos, su versión de lo que ellos conciben como la buena vida. A lo máximo que llegamos es a que nos respondan, mediante una diagramación que obviamente estuvo en manos del experto, a una serie de preguntas preestablecidas. En efecto, no podemos negar que la encuesta, instrumento casi universal para generar indicadores frescos en forma de variables, crea una estructura artificial de discurso radicalmente diferente de la estructuración espontánea en que ordinariamente se expresan los sujetos. En otro estudio hemos profundizado en esta característica de la investigación por encuesta⁸¹.

Los indicadores-variables así generados, que surgen de una discursividad "operacionalizada", son cuantitativos en el sentido por nosotros propuesto, y subjetivos predominantemente con referencia al investigador no al sujeto de campo (el campesino) cuya centralidad queda desplazada. Son de alguna manera el máximo refinamiento de una aproximación

cuantitativista, dentro del paradigma cartesiano, que intenta alcanzar, pero no logra hacerlo debido a la "operacionalización", el **horizonte interno de sentido**, hecho "expresiones idiomáticas, motivos del curso-de-acción, lenguaje institucional e innovativo", de que habla Cicourel⁸². Esta "mitad de abajo", complementaria de la "mitad de arriba" operacionalizada, tiene que ser alcanzada mediante otro tipo de investigación, la que labora con indicadores cualitativos.

6. Los Recursos Actuales de la Investigación

La Generación de Indicadores Objetivos.

La tradición técnica para llenar las casillas A y B de la tabla 2 es bastante larga y refinada. Particularmente es rica en la que se refiere a la casilla B, "indicadores objetivos cuantitativos", es decir aquellos atributos de visibilidades reducidos al sistema de variables a partir de las cuales se elaboran prevalefcias o puntajes. Ya hemos mencionado dos autorizadas revisiones del estado de la cuestión que nos exime de detenernos en el asunto⁸³.

Las evaluaciones estructurales, o de sistemas cualitativos objetivos, que van más allá de listas comparativas de prevalencias o puntajes (casilla A), son más escasas, por no decir ausentes, dado que implican aproximaciones metodológicas cualitativas. Las estadísticas sociales rutinariamente procuradas por las entidades gubernamentales, base usual de los indicadores objetivos, no permiten ir más allá de los ejercicios de ponderación y combinación de variables para construir índices sintéticos. De éstos el más conocido y no por todos aceptado es el ya mencionado índice de Desarrollo Humano (IDH) propuesto por el UNDP, que combina, ponderándolos, los indicadores muy conocidos de esperanza de vida, logro educacional, y capacidad de compra ajustada al PIB per cápita.

Las discusiones concernientes al nuevo



índice de Libertad Humana (ILH), propuesto por el mismo grupo de UNDP⁵⁴, o las referentes a la discriminación por género⁵⁵ son buen ejemplo de la necesidad de acudir a apreciaciones cualitativas, de orden estructural o sistémico, para solucionar problemas que escapan a la rejilla simple cuantitativa de combinación lineal o curvilínea, ponderada o no ponderada, de variables.

Es cierto que el modelaje multivariado es una poderosa herramienta que permite postular modelos complejos de los procesos humanos. Sin embargo, estos modelos deben ser alimentados por un buen conocimiento de la

*La tradición cualitativa
de razonamiento científico,
como distinta
del razonamiento
cuantitativo-cartesiano
no está huérfana
desde el punto de vista
conceptual y técnico*

lógica social que rige los asuntos humanos y explica su devenir. Desafortunadamente la ciencia todavía no ha descubierto métodos alternos a la cuidadosa evaluación cualitativa de las causalidades sociales⁵⁶ para comprender esta lógica. Las propuestas más avanzadas y formalizadas, como las de Henrik von Wright⁵⁷, nos adentran en un tipo de razonamiento, por él clasificado en la tradición aristotélica (centrada en la causal final, intencional), que es muy diferente del de la tradición galiléica-cartesiana a la que pertenece el sistema de variables.

La tradición cualitativa de razonamiento científico, como distinta del razonamiento cuantitativo-cartesiano no está huérfana desde el punto de vista conceptual y técnico. Reposa nada menos que en la muy larga tradición

genérica de inferencia que Eco y otros denominan **abducción** y que tiene como ejemplos prominentes al personaje Zadig del relato de Voltaire y al inolvidable Sherlock Holmes: Zadig pudo identificar la perrita de la reina y el caballo de rey, que no había visto, a partir de síntomas e indicios. Con ellos los reconstruyó de tal modo tan vivido y verosímil que fue condenado por ladrón. Holmes teje sus conclusiones de modo parecido, usando una lógica que deja boquiabierto al "mi querido Watson". Charles Peirce es el filósofo que, según Eco y asociados, más ha avanzado en la discusión conceptual de esta forma especial de razonar, del cual el razonamiento **científico cualitativo** es un refinamiento (Holmes no es ciertamente un científico en el sentido usual del término, es un detective de ficción)⁵⁸.

La Generación de Indicadores Subjetivos.

De las ciencias sociales la antropología con su énfasis tradicional en los modelos vernáculos del mundo, y la psicología cognitiva en la tradición de Piaget y de Vigostky⁵⁹, se han especializado en captar ese horizonte interno del sentido de que hablaba Cicourel. La psicología se ha basado más en el laboratorio o en campos controlados de la acción humana mientras la antropología se ha desenvuelto en el terreno abierto, particularmente en el terreno rural. Por ello aquí nos concentramos en su aporte. A tal punto ha ido el esfuerzo de la antropología por ubicarse en el polo del sujeto de campo que hoy se discute ampliamente el problema de la co-autoría vernácula de los modelos de segundo orden construidos por los etnógrafos⁶⁰.

De todos modos, siguiendo a Bohannan⁶¹ y a Geertz⁶², no podemos olvidar el papel de **experto** que tiene el etnógrafo y su **función traductora** entre dos comunidades lingüísticas y socioculturales: la de los nativos y la de los científicos (y público en general) para el cual él escribe sus etnografías.

Los modelos de segundo orden de que

habla Geertz son elaboraciones expertas en cuya construcción se han tenido en cuenta, hasta el máximo permitido por la posición bifronte que tiene el etnógrafo, la estructura espontánea de los modelos vernáculos. Se puede entonces decir que un buen etnógrafo logra compartir en un primer momento las tipificaciones rutinarias que hace la gente de la localidad, para luego en un segundo momento, clasificarlas, compararlas, y construir con ellas tipificaciones de segundo orden. Estas bien pueden denominarse modelos descriptivos expertos de la realidad estudiada que no son tautologías de esa realidad" sino construcciones artificiales que tienen la pretensión de ayudar a entenderla. Así llegamos a la famosa propuesta de Schütz, sobre el homúnculo artificial **que sirve al científico como plataforma para pensar la realidad que desea comprender:**

¿Cómo procede el experto en ciencias sociales? Observa ciertos hechos y sucesos de la realidad social que se refieren a cursos de acción a partir de lo que ha observado. A continuación coordina, con estas pautas típicas de conductas o de cursos de acción, modelos de un actor o actores ideales, a quienes imagina dotados de conciencia. Esta conciencia, sin embargo, está restringida de tal modo que no contiene más que elementos significativos para aplicar las pautas de cursos de acción observadas. Así, atribuye a esta conciencia ficticia un conjunto de nociones, propósitos y fines típicos a los que se presupone invariables en la conciencia específica del actor-modelo imaginario. Se supone que este homúnculo o títere está relacionado, en sistemas de interacción, con otros homúnculos o títeres contruidos de manera similar. Entre estos homúnculos con los que el especialista en ciencias sociales puebla su modelo del mundo social de la vida cotidiana se distribuyen conjuntos de motivos, fines y roles (en general, sistemas de

significatividades) de la manera requerida por los problemas científicos investigados.*

Esta plataforma, había sido concebida mucho antes por Weber como **un modelo típico ideal**, que permite al científico tener un parangón contra el cual medir la distancia en que lo hallado en el mundo se encuentra frente a la construcción explicativa. Es decir, la descripción que hace el etnógrafo de la apreciación subjetiva del bienestar es **típica** en el sentido weberiano, es decir es una representación no tautológica de la representación vernácula que, que sigue siendo una realidad

***Esto supone una
comprensión previa
de la lógica social
a que antes nos hemos
referido y una voluntad
decidida de no abandonar
los carriles
de esa lógica***

inalcanzable. Pero es suficiente para el propósito de comparación con los indicadores objetivos.

Nos queda por comentar la bifurcación de los indicadores subjetivos en **cuantitativos** y **cuantitativos**. Es claro, por lo que se ha dicho, que el etnógrafo construye por la vía cualitativa los modelos descriptores-explicativos de la representación vernácula. Es decir, sus productos pertenecen rigurosamente a la casilla C de la tabla 2. ¿Será posible pensar en una cuantificación, en el sentido preciso antes expuesto, de por lo menos algunos de estas descripciones? En otros términos ¿estará destinada la casilla D a permanecer vacía?. Este es un reto que hoy tienen las ciencias sociales, armadas como están de la muy versátil herramienta informática y de estadísticas multivariadas de tipo categórico*.

Creo, que es posible beneficiarse de los recursos mencionados, por ejemplo de los últimos desarrollos en Multiple Classification Analysis y del Correspondence Analysis, para traducir al sistema de variables categóricas **algunas piezas discretas de los sistemas cualitativos** construidos por el etnógrafo, a fin de **jugar** con sus combinaciones e iluminar, desde un nuevo ángulo, la proyección que de la realidad nos hacen los modelos cualitativos. Esto supone una comprensión **previa** de la **lógica social** a que antes nos hemos referido y una voluntad decidida de no abandonar los carriles de esa lógica. Es lo que hemos intentado hacer, de manera experimental, con un conjunto de modelos cognitivos sobre lepra vigentes en la región de los Santanderes, Colombia". De otro modo, se pierde el contacto con la realidad subjetiva y la descripción pretendidamente científica queda, como las cometas sin hilo, a la merced del viento.

La situación ideal final para el investigador es aquella en la cual para cada situación humana sujeta a estudio (a) tiene a su disposición indicadores en las cuatro casillas de la tabla 2, generados de acuerdo con las metodologías propias de cada uno de esos campos del conocimiento; y (b) ha despejado las mutuas relaciones entre tales conjuntos de indicadores.

El paso siguiente, es la comparación de la situación así descrita, es decir del grado bienestar que se ha logrado describir, con otras situaciones. Estas otras situaciones pueden referirse al mismo sujeto, en el caso de cambios en el eje temporal; o a situaciones de diferentes sujetos, en el caso de comparaciones sincrónicas o diacrónicas entre varias comunidades humanas.

Epílogo: El Desarrollo de los Campesinos

¿Contradicción o Utopía?

Decíamos al comienzo que hablar de desarrollo campesino en el sentido contemporá-

neo de "desarrollo humano" parece imponer notables revisiones conceptuales. De aceptar la sinonimia implícita "campesino=explotado", y "campesino=pobre", tendríamos una contradicción al plantear el desarrollo del campesinado. Sería mejor hablar de una transformación radical, y del abandono de un concepto signado por una venerable tradición. Al desarrollarse, al asegurar la autonomía para decidir sobre las alternativas que los llevan a la "vida buena" (=libertad), y al contar con los medios para ello (=abundancia), dejarían de ser campesinos pues el concepto, tal como se ha recibido de la venerable tradición, estallararía. También estallararía si se le mira por el lado de la modernización integral: por definición los campesinos "son tradicionales", es decir, premodernos. Modernizarlos, en el sentido propuesto por Touraine, implica una revisión radical del concepto "campesino".

Ya en 1972 se había dado una polémica al respecto, cuando George Dalton⁹⁷ alborotó el cotarro preguntando a los colegas de las diversas ciencias sociales sobre la conexión implícita entre el campesinado y la explotación: ¿Exactamente cómo son explotados los campesinos?. ¿Pertenece "la explotación" (por otros) al concepto mismo de campesino, o es una condición que ellos comparten con otras categorías sociales? La cuestión sigue abierta, ahora en nuestros términos: ¿Puede un campesino, sin dejar de serlo, lograr un desarrollo que

*La cuestión sigue
abierta, ahora en
nuestros términos:
¿Puede un campesino,
sin dejar de serlo,
lograr un desarrollo
que signifique una
relativa) abundancia y
libertad?*

***Lo que podría denominarse
resurgimiento campesino
es ante todo una
reorganización de sus
fuerzas para luchar por el
mejoramiento de sus
condiciones de sobrevivencia,
en el plano económico,
social, cultural
y político.***

signifique una (relativa) abundancia y libertad?.

Una propuesta tan reciente como la de Rivera sobre el campesinado y sus estrategias del hogar⁹⁸, al hablar de la diferenciación campesina, perfila cuatro grandes categorías: (a) los "campesinos productores medios", de mentalidad conservadora, que no se aventuran en estrategias de acumulación sino que aseguran una inserción estable como productores rurales para el mercado, pero con niveles más bien modestos de tecnología y de gestión; (b) "pequeños agricultores capitalizados" (o **farmers**) que buscan la acumulación, se especializan en la alta inversión predial y tienen capacidad autónoma de gestión; (c) los "pequeños empresarios rurales diversificados" que prefieren insertarse en las redes de intermediación comercial, no abandonan del todo su producción rural, y se convierten en impulsores netos de los procesos de reemplazo y cambio social; y (d) los que permanecen aprisionados de las "estrategias de supervivencia" porque no logran obtener de la tierra ingresos suficientes para vivir y deben diversificar sus actividades en otros frentes de trabajo.

Podríamos pensar que los campesinos "desarrollados" serían ante todo aquellos de las categorías (b) y (c), que tienen claramente definidos y abiertos los caminos de la acumulación (abundancia) y autonomía de gestión

(libertad). Los de las categorías (a) y (d) continúan siendo "no-desarrollados" por las limitaciones impuestas a la acumulación y a la autonomía de gestión. Los del grupo (a) se auto-imponen estas restricciones, siguiendo el comportamiento auto-regulador propuesto por Chayanov" quien pensaba un punto de equilibrio entre el "bienestar del hogar campesino" y la autoexplotación de su fuerza de trabajo. Los del grupo (d) serían las víctimas de las condiciones externas: es decir, seguirían siendo los eternos campesinos "explotados y pobres" de que nos habla la tradición.

Tenemos enfrente un problema conceptual interesante, que se puede debatir retornando a la superada teoría de la "descampesinización", o analizando la nueva propuesta, que se le oye a J. M. Rojas con bastante frecuencia: la recomposición campesina¹⁰⁰. Desde luego, estas *success stories* de campesinos que, con ayuda externa o sin ella, logran superar su condición de pobres y explotados, son escasas. Lo que podría denominarse resurgimiento campesino es ante todo una reorganización de sus fuerzas para luchar por el mejoramiento de sus condiciones de sobrevivencia, en el plano económico, social, cultural y político.

La situación **general** del campesinado de América Latina, tal como la resumió recientemente el grupo de las Naciones Unidas no deja mucho espacio para apreciaciones optimistas: los habitantes rurales son en su gran mayoría trabajadores sin tierra que quedaron rezagados en la huida hacia las ciudades (en donde su condición de vida tampoco ha mejorado). Hacia mediados de los 70 el índice de Gini referente a la concentración de la propiedad rural en América Latina era 0.84 mientras en Asia era 0.57 y en África al Sur de Sahara 0.43. Si hubo alguna mejora en la calidad de la vida rural durante la última década, ésta ha beneficiado a los terratenientes, puesto que los salarios de los trabajadores rurales descendió 20% en términos reales¹⁰¹.

Por lo tanto, tenemos que ser conscientes, de que la presente discusión sobre el sentido

del desarrollo integral campesino es fundamentalmente, para tomar la expresión de Albrecht Wellmer "un bosquejo del necesario y posible próximo paso", que existe "sólo en virtud del reconocimiento reflexivo de aquellos que 'hablan y actúan por él'¹⁰². El Grupo

de Sociología Rural de la Universidad del Valle que publica el presente documento está definitivamente comprometido con este reconocimiento reflexivo que, en su forma especializada, es la principal forma de acción que tenemos los sociólogos y los antropólogos.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. C. A. PEREZ-CRESPO, Editor. **Proyectos integrados de yuca**. Documento de Trabajo No. 79. Palmira, Valle: CIAT, 1991. - Ciat, promotor de la yuca seca. *El Espectador*, Domingo 3 de Abril de 1994, p. 6-b.
2. E. WOLF. **Los campesinos**. Barcelona: Editorial Labor, 1971, p.20.
3. G. DALTON. **How exactly are peasants exploited?** *American Anthropologist* 76(3):553-561, 1974.
4. E. FEDER. **What is "rural poor"?**. En E. Feder. *The rape of the peasantry: Latin America's landholding system*. Garden City, N. Y.: Doubleday and Company, 1971.
5. J. M. ROJAS y L. C. CASTILLO. **Poder local y recomposición campesina**. Cali. CIDSE-DRI, 1991.
6. M. MAX-NEEF *et al.* **Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro**. Medellín: Hojas de Hierba Libros/CEPAUR, 1986, p. 64.
7. C. KAY. **Latin American theories of development and underdevelopment**. New York: Routledge, 1989.
8. N. T. UPHOFF y W. F. ILLMAN. **Development in the perspective of political economy**. En N. T. Uphoff y W. F. Illman, Eds. *The political economy of development*. Berkeley: The University of California Press, 1972, p. 76.
9. O. SUNKEL. **Desde desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro**. *Revista Mexicana de Sociología* Vol 53(1): 3-42, 1991,
10. D. J. SLOTTJE. **Review of A. Sen et al The standard of living**. Cambridge: Cambridge University Press, 1987. *Economic Development and Cultural Change* 89:222-224, p. 223. - La obra de Slotte es: D. Slotte, G. Scully, J. Hirschber y K. Hayes. *Measuring the quality of life across countries: a multidimensional analysis*. Boulder, COL: Westview Press, 1991.
11. R. STAVENHAAGEN **Las clases sociales en las sociedades agrarias**. Mexico: Siglo XXI Editores, 1969, p. 10-11.
12. J. GALTUNG y A. WIRAK. **Human needs, human rights and the theories of development**. UNESCO Workshop on the Applicability of Social Indicators to National Planning in Thailand, Bangkok, 23 January 1976. Document No. SHC-75/WS/55, 20 January 1976.
13. IAN MILES. **Social indicators for human development**. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 39-54.
14. US Overseas Development Council. **A physical quality of life index**. En Overseas Development Council, *The US and World development agenda 1977*. New York: Praeger. - M. D. Morris. **Measuring the condition of the world's poor: the physical quality of life index**. New York: Pergamon, 1979.
15. JAMES P. GRANT. **Disparity reduction rates in social indicators: a proposal for measuring and targeting progress in meeting needs**. Washington, D. C: Overseas Development Council, 1978.
16. Ejemplo: K. DHANASEKARAN. **Socioeconomic measures of quality of rural life: an alternative approach for measuring**

- rural poverty. *Indian Journal of Agricultural Economics* 46(1): 34-39.
17. NACIONES UNIDAS. Informe sobre la situación social del mundo **1993**. Nueva York: Naciones Unidas, 1993, p. 268.
 18. Y. GOUSSAULT. *Où en est la sociologie du développement?*. *Revue Tiers Monde* 23(90): 242. Citado por M. Cernea (*vide* nota 19, p. 38).
 19. M. CERNEA, Ed. *Putting people first: sociological variables in rural development*. Second Edition. New York: Oxford University Press for the World Bank, 1991. - El título recuerda el de otro libro famoso en que Paul Streeten *et al.* defienden la estrategia de las necesidades básicas: *First things first: meeting basic needs in developing countries*. Oxford: Oxford University Press, 1981.
 20. NACIONES UNIDAS. Informe sobre la situación social en el mundo **1993**. Nueva York: Naciones Unidas, 1993, pp. 459-462.
 21. L. ZAMOSC. El campesinado y las perspectivas para la democracia rural. *En* *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. F. Leal y L. Zamosc, Editores. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo/Universidad Nacional, 1991, pp. 316-317.
 22. J. M. ROJAS y E. SEVILLA. El campesinado en la formación territorial del Suroccidente Colombiano. *En* R. Silva, Ed. *Territorios, regiones, sociedades*. Santafé de Bogotá: Departamento de Ciencias Sociales U. del Valle/CEREC, 1994:153-159.
 23. A. TOURAINE. *Critique de la modernité*. Paris, Fayard, 1992. *Passim*.
 24. A. WELLMER. *Critical theory of society*. New York: The Seabury Press, 1974, p. 41.
 25. J. HABERMAS. *The philosophical discourse of modernity: twelve lectures*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1987.
 26. C. CORREDOR. *Los límites de la modernización*. Santafé de Bogotá: CINEP, 1992.
 27. T. K. OOMMEN. *Restructuring development through technological pluralism*. *International Sociology* 7(2): 131-139, 1992.
 28. IAN MILES. *Social indicators for human development*. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 11.
 29. M. MAX-NEEF *et al.* *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Medellín: Hojas de Hierba Libros/CEPAUR, 1986, p. 14.
 30. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. *Qualitative indicators and development data: current concerns and priorities*. Geneva: UNRISD, 1991, p. 3.
 31. A. SEN *et al.* *The standard of living*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987, p. 36.
 32. PNUD. *Desarrollo Humano: informe 1992*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores para el PNUD, 1992.
 33. A. KELLEY. *The Human Development Index: 'handle with care'*. *Population and Development Review* 18(2): 315-124, 1991. - United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. *Qualitative indicators and development data: current concerns and priorities*. Geneva: UNRISD, 1991, p. 16s.
 34. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. *Qualitative indicators and development data: current concerns and priorities*. Geneva: UNRISD, 1991, p. 11.
 35. T. SCITOVSKY 1976. *The joyless economy*. Oxford: Oxford University Press, 1976.
 36. A. C. MICHALOS. *Satisfaction and happiness*. *Social Indicators Research* 8: 385-422, 1980.
 37. A. MASLOW. *Motivation and personality*. New York: Harper and Row, 1954.
 38. E. FROMM. *The sane society*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1955.
 39. N. HICKS and P. STREETEN. *Indicators of development: the search for a basic needs yardstick*. *World Development* 7(6):

- 567-580, 1979. Véase también la obra clásica de Streeten et al. citada en la nota 19.
40. DANE/DNP/PNUD/UNICEF. La Pobreza Fen Colombia. Bogotá: DANE / DNP / PNUD/UNICEF, 1989.
41. NATIONAL ECONOMIC AND SOCIAL DEVELOPMENT BOARD, Thailand. Basic minimum needs/quality of life indicators for village use. *En* Aga Khan University/ Aga Khan Foundation/ Escola Nacional de Saude Pública (Portugal). Management Information Systems and Microcomputers in Primary Health Care. Lisboa: Escola Nacional de Saude Pública, 1988, pp. 169-170.
42. J. ALTUNG y A. WIRAK. Human needs, human rights and the theories of development. UNESCO Workshop on the Applicability of Social Indicators to National Planning in Thailand, Bangkok, 23 January 1976. Document No. SHC-75/WS/55, 20 January 1976. Hay un resumen de la tabla propuesta por Galtung y Wirak en I. Miles. Social Indicators for Human Development. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 160.
43. E. ALLARDT. A welfare model for selecting indicators of national development. *Policy Sciences* 4(1): 63-74, 1973. Hay un resumen de la propuesta de Allardt en I. Miles. Social indicators for human development. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 159.
44. M. MAX-NEEF *et al.* Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Medellín: Hojas de Hierba Libros/CEPAUR, 1986, p. 14.
45. *Ibid.* p. 41.
46. *Ibid.* p. 43-49.
47. E. DIENER. Subjective well-being. *Psychological Bulletin* 95(3): 542-575, 1984, tabla 1.
48. E. DIENER, E. SANDVIK, L. SEIDLITZ, and M. DIENER. The relationship between income and subjective well-being: relative or absolute?. *Social Indicators Research* 28: 195-223, 1993.
49. J. R. LARSON. The measurement of social well-being. *Social Indicators Research* 28: 285-296, 1993.
50. I. MILES. Social indicators for human development. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, pp. 68-69.
51. A. TOURAINE. Critique de la modernité. Paris, Fayard, 1992, pp. 283-291
52. A. GIDDENS. The consequences of modernity. Stanford, California: Stanford University Press, 1990.
53. H. MARCUSE. One-dimensional man: studies in the ideology of advanced industrial society. Boston: Beacon Press, 1968.
54. M. DE CERTEAUX. L'invention du quotidien. I. Arts de faire. Paris: Union Générale d'Éditions, 1980.
55. I. MILES. Social indicators for human development. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, pp. 68-69.
56. D. L. SACCKETT, R. B. HAYES, P. TUGWELL. Clinical epidemiology. Boston: Little, Brown and Company, 1985: 3-155.
57. NACIONES UNIDAS. Informe sobre la situación social en el mundo **1993**. Nueva York: Naciones Unidas, 1993, p. 275.
58. F. H. BUTTEL, G. A. WILKENING, y O. B. MARTINSON. Ideology and social indicators of the quality of life. *Social Indicators Research* 4: 353-359, 1977.
59. Referidos en la revisión de Diener, p. 560, ver nota 36.
60. E. DIENER, E. SANDVIK, L. SEIDLITZ, and M. DIENER. The relationship between income and subjective well-being: relative or absolute?. *Social Indicators Research* 28: 195-223, 1993, p. 220.
61. A Cross-cultural household level-of-living scale. *Rural Sociology* 37(2): 208-220, 1972.
62. L. H. BLUHM. The curvilinear level-of-

- living hypothesis: a new look at cultural lag. *Rural Sociology* 44(4): 691-704, 1979.
63. W.F. OGBURN. *Social change*. New York: Viking, 1950.
 64. L. H. BLUHM. The curvilinear level-of-living hypothesis: a new look at cultural lag. *Rural Sociology* 44(4): 691-704, 1979, p. 695-696.
 65. Véase A. WILLIAMS y P. C. JOBES. Economic and quality-of-life considerations in urban-rural migration. *Journal of Rural Studies* 6(2): 187-194, 1990, para una revisión de la literatura.
 66. Ver por ejemplo M. JACOBS, *The green economy: environment, sustainable development, and the politics of the future*. London: Pluto Press, 1988.
 67. N. BIRD-DAVID. Beyond "The original affluent society": a culturalist reformulation. *Current Anthropology* 33(1): 25-47, 1992.
 68. I. MILES. *Social indicators for human development*. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 20.
 69. Véase una excelente síntesis de su pensamiento, con referencias precisas a las obras originales, en G. DELEUZE. *Foucault*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1977.
 70. Idem, p. 75-123.
 71. H. R. BERNARD. *Research methods in cultural anthropology*. Newbury Park: Sage Publications, 1988, pp. 123-125.
 72. I. PRIGOGINE e I. STENGERS. *La nouvelle alliance*. Paris; Gallimard, 1986, p. 387.
 73. A. GIDDENS. *New rules of sociological method*. London: Hutchinson, 1974.
 74. I. MILES. *Social indicators for human development*. London: Frances Pinter/United Nations University, 1985, p. 60-66.
 75. C. GEERTZ. *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books, 1973.
 76. A. SCHUTZ. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974.
 77. A. V. CICOUREL. *Method and measurement in sociology*. New York: The Free Press, 1964.
 78. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. *Qualitative indicators and development Data: current concerns and priorities*. Geneva: UNRISD, 1991, p. 2, nota 4.
 79. Hay sin embargo autores cuidadosos que utilizan el nombre apropiado. Ejemplo: S. E. FIENBERG. *The analysis of cross-classified categorical data*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1980; y J. E. GRIZZLE, C. F. STARMER, and G. G. KOCH. *Analysis of categorical data by linear models*. *Biometrics* 25:489-504, 1969. El procedimiento CATMOD (categorical models) de SAS también es riguroso y cuidadoso en este sentido; ver SAS Institute SAS/STAT user's guide, release 6.03 edition. Cary, NC: SAS Institute Inc., 1988.
 80. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid: Real Academia Española, 1992.
 81. E. SEVILLA CASAS. La entrevista de encuesta: notas de clase para el curso "Diseño de Sondeo". Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle, 1988. - E. Sevilla Casas. La naturaleza de la información generada por encuesta. *En* E. Sevilla Casas. *Dueños de sí y de sus deseos: estudio de la sexualidad de los colombianos y de su vulnerabilidad al VIH*. Cali: Universidad del Valle, CEUCSA, 1994 (Manuscrito), pp. 21-23.
 82. A. V. CICOUREL. *Method and measurement in sociology*. New York: The Free Press, 1964, p. 223.
 83. Ver notas 13 y 20.
 84. PNUD. *Desarrollo humano: informe 1992*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores para el PNUD, 1992, pp. 70-84.
 85. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. *Qualitative indicators and development data: cu-*

- urrent concerns and Priorities. Geneva: UNRISD, 1991, pp. 12-13.
86. M. M. MARINI y B. SINGER. Causality in the social sciences. *En* C. Glogg, Editor, Sociological methodology. Washington, D. C: American Sociological Association, 1988.
 87. G. H. VON WRIGHT. Explicación y comprensión. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
 88. U. ECO. Cuernos, casos, zapatos: algunas hipótesis sobre tres tipos de abducción. *En* U. Eco y T. A. Shebeok, Eds. El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce. Barcelona: Editorial Lumen, 1989: 265-294.
 89. J. BRUNER y H. HASTE, Eds. Making sense: the child's construction of the world. New York: Routledge, 1990.
 90. A. ROTH. Ethnography without tears. *Current Anthropology* 30(5): 555-569, 1989).
 91. P. BOHANNAN. On the nature and significance of anthropological science. *En* P. Bohannan. Social anthropology. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, pp. 2-14.
 92. C. GEERTZ. The Interpretation of Cultures. New York: Basic Books, 1973.
 93. P. BOURDIEU, J. C. CHAMBOREDON y J. C. PASSERON. El Oficio del Sociólogo. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1984, pp. 76-81.
 94. A. SCHUTZ. Formación de conceptos y teoría de las ciencias sociales. *En* J. M. Mardones. Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica. Barcelona: Editorial Anthropos, 1991, p. 285.
 95. Y. M. M. BISHOP, S. E. FIENBERG y P. W. HOLLAND. Discrete multivariate analysis: theory and practice. Cambridge, M. A.: The MIT Press, 1975.
 96. E. SEVILLA CASAS. Relatos etnográficos de la experiencia de la lepra. *En* E. Sevilla Casas. Los mutilados del oprobio: estudio sobre la lepra en una región endémica de Colombia. Santafé de Bogotá: COLCULTURA (en prensa).
 97. G. DALTON. How exactly are peasants exploited? *American Anthropologist* 76(3):553-561, 1974.
 98. R. RIVERA. Campesinado: el enfoque de las estrategias del hogar. *Estudios Rurales Latinoamericanos* 12(3): 327-361, pp. 351-357.
 99. A. CHAYANOV. La Teoría de la Unidad de Producción Campesina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974.
 100. J. M. ROJAS y L. C. CASTILLO. Poder local y recomposición campesina. Cali: CIDSE-DRI, 1991.
 101. NACIONES UNIDAS. Informe sobre la situación social en el mundo 1993. Nueva York: Naciones Unidas, 1993, p. 200-201.
 102. A. WELLMER. Critical theory of society. New York: The Seabury Press, 1974, p.41.

No tengo datos precisos sobre los antecedentes de la propuesta de Tailandia, pero sin duda se ha beneficiado de ejercicios de más amplio espectro que han buscado explícitamente superar las limitaciones de las estrategias de las *core needs* incluyendo otras dimensiones propias del desarrollo humano, tal como se concibe hoy este proceso. Uno de los ejercicios más conocidos es el del grupo escandinavo de Galtung⁴², cuya "maxi-list" organizada en las dimensiones de seguridad, bienestar, libertad e identidad ha sido ampliamente difundida. Igualmente conocida la tabla propuesta por otro escandinavo, Allardt⁴³, que hace una matriz que cruza las dimensiones de tener, amar, y ser con las de "nivel global de satisfacción del individuo", "dispersiones que reflejan patrones estructurales" y "correlaciones que reflejan patrones estructurales".

A mi juicio la formulación más coherente y convincente de una teoría y una matriz de necesidades humanas **para** el desarrollo es la de CEPUR, presentada en el librito "Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro". Esta propuesta trabaja con la distinción entre **necesidades, satisfactores** de esas necesidades, y **bienes económicos**.

./../ las necesidades no sólo son carencias sino también y simultáneamente potencialidades individuales y colectivas.

Los satisfactores, por otra parte, son formas de ser, tener, hacer y estar, de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de necesidades.

Bienes económicos, por último, son objetos y artefactos que permiten afectar la eficiencia de un satisfactor, alterando así el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativoTM.

La **Tabla 1** trae la matriz de necesidades y satisfactores propuesta por CEPUR. Es muy importante notar que según los autores las nueve necesidades fundamentales que resultan de una clasificación denominada por ellos

***La interrelación
entre necesidades
(en sus dos dimensiones),
satisfactores y bienes
económicos es permanente
y dinámica, trasunto de la
dialéctica histórica de
cada sociedad.***

"axiológica" son universales: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Esta categorización de las necesidades, al cruzarse con otra categorización denominada por ellos "existencial" (ser, tener, hacer, estar) produce 36 celdas en donde se ubican los satisfactores. Estos son "lo histórico de las necesidades" y los bienes económicos son "su materialización". La interrelación entre necesidades (en sus dos dimensiones), satisfactores y bienes económicos es permanente y dinámica, trasunto de la dialéctica histórica de cada sociedad. Hay causación recíproca entre estos elementos de la matriz y de ello resulta la definición de las culturas. Por ello puede concluirse que las culturas no difieren por sus necesidades, sino por sus satisfactores, por la manera en que se relacionan ellos entre sí y con las necesidades que pretenden satisfacer y con los bienes económicos que son su materialización⁴⁵.

Otro aporte fundamental de CEPUR es la propuesta sobre la clasificación de los satisfactores en destructores, pseudo-satisfactores, inhibidores, singulares, y sinérgicos. La propuesta permite dilucidar las falacias y contradicciones culturales, y comprender la diferenciación histórico-concreta de las culturas. Igualmente, la distinción entre satisfactores exógenos (los cuatro primeros tipos) y endógenos (el quinto tipo), permite pensar el problema del desarrollo impulsado desde fuera y desde arriba versus su alternativa, desde dentro